

á la pobreza de funciones sociales, á la pobreza de actividades industriales, intelectuales y morales; y esas pobrezas hacen imposible la rapidez, el ritmo, la frecuencia, la variedad de relaciones entre las unidades del organismo social. Pero llega un día en que el crecimiento fatal de la población divide las industrias, separa las funciones, especializa los oficios, multiplica las vocaciones, engendra las diversas clases de la masa social; llega un día en que cada una de esas diversas actividades antes en estado homogéneo é informe é incoherente adquieren estructuras y autonomía definidas, formando cada clase social un organismo completo, un cuerpo vertebrado con sus centros nerviosos, un verdadero sistema nervioso central con su conciencia *colectiva*, con su *alma de clase*, con su personalidad propia, y entonces sucede algo extraordinario y grandioso, algo que es una triple revolución material, intelectual y moral, algo parecido al alumbramiento de un nuevo ser en el inmenso laboratorio de la vida ó á la aparición de un nuevo astro en el seno infinito de los cielos.

¿Cuál es ese nuevo ser que aparece desprendiéndose del seno de las generaciones pasadas henchido de energías y savias acumuladas durante centenares de siglos?

Es la personalidad del *número* engendrando é integrando la augusta *personalidad consciente y Justiciera del Estado*.

Explicuemos esta transformación. Los hombres han tenido y no podrán tener sino las siguientes formas de convivencia social para resolver los conflictos de la lucha por la vida: ó se *matan*, ó se *esclavizan* ó se *cuentan*.

En el período de la horda los hombres absorbidos en la masa homogénea de su agrupación y siguiendo los movimientos automáticos de ésta para defenderse de otras hordas y organizar la convivencia bajo la ley de la flecha y del sacrificio de sangre, *se matan*.

En el período teocrático ó teocrático-militar, los hombres englobados en las gerarquías tradicionales del Estado, árbitro y dueño de todas las libertades, dispensador como soberano de la libertad religiosa, de la libertad del trabajo, de la libertad de comercio, de todas las libertades de los individuos; los hombres en este período de monopolios y tradiciones y despotismos se *baten* y *esclavizan*.

En el período industrial ó de libertad económica, los hombres para organizar sociedades basadas en la libertad de los individuos, esto es, en el reconocimiento de la *personalidad* de los seres humanos, acuden al voto de las mayorías por medio del *sufragio universal*, es decir, los hombres en esta forma de convivencia social en vez de *matarse* ó de *esclavizarse*, se *cuentan*.

Y al contarse, esa aritmética del sufragio trae ó traerá por lógica ineludible la aritmética

de todo el derecho; la transformación política que obliga á los hombres á *contarse* en vez de *matarse* y *esclavizarse* y *fanatizarse*, traerá la transformación social; el obrero, el plebeyo, el proletario que antes eran cero ó sólo masa informe en la aritmética de los gobiernos autocráticos, ahora constituyen *unidades* políticas, porque se han transformado, (1) porque han cambiado, porque se han transfigurado material, moral y socialmente, y seguirán transformándose hasta llegar á *contar* en la aritmética de la vida intelectual y moral, como hoy *cuentan* en la aritmética de la vida política.

Y cuando llegue el día de esa última transformación, cuando conquisten su *personalidad* moral, religiosa, literaria, artística, científica, como hoy han conquistado ó están conquistando su *personalidad* económica y política, entonces las sociedades se formarán de unidades *vivas*, con su triple vida material, intelectual y moral; entonces los millones de hombres de cada sociedad ó de cada Estado representarán millones de actividades *conscientes* dotadas de *personalidad* completa; entonces esos millones de unidades no significarán solamente millones de kilos de fuerza automática pagada en forma de salario en los grandes talleres, como se pagan las toneladas de carbón de piedra, sino que cada una de esas unida-

(1) Véase un estudio ingenioso sobre esta transformación, por C. Benoit en la *Revue de Deux Mondes* de 15 de Marzo de 1901.

des será un foco de energías morales, científicas, artísticas, religiosas, y la suma colosal de esos millones de corrientes de energías físicas, intelectuales y morales irán á reunirse como en haz de fuego en la *conciencia* nacional, formando así la augusta y soberana y omnipotente *Personalidad* del Estado.

VIII.

Ante la vista tenemos, pues, por ley fatal, *por una feliz fatalidad*, como dice el filósofo inglés, (1) tenemos los *optimistas*, esto es, los hombres de fé filosófica y científica, tenemos como ideal realizable el perfeccionamiento fisiológico, intelectual y moral del *tipo hombre* por medio de la integración *social* de su *personalidad*. Este es nuestro ideal, este es nuestro apostolado, esta es nuestra religión.

Este ideal, perseguido inconscientemente por filósofos y profetas y buscado á través de los senderos de la fantasía, lo busca hoy y lo demuestra la Ciencia. Ese ideal combatido por todos los espíritus estrechos se llama optimismo

(1) Spencer, *Ensayos sobre el progreso*.—Véase el Prólogo de Burdeau.—Véase también el estudio de Sumner Maine *Gouvernement Populaire*, demostrando que el progreso es una rara excepción en la historia y en las razas, y que la democracia nos es la forma más apropiada al progreso.

social, y "este optimismo, hoy científico, no se deja
 "arrastrar por las demencias proféticas de los fa-
 "náticos políticos, ni se desalienta por excepticis-
 "mo alguno, ni tiembla ante los argumentos pe-
 "simistas. ¿Por qué? Porque hemos dominado
 "ya crisis de excepticismo más grandes que las
 "de los actuales partidarios del retroceso y de los
 "egoístas y burgueses de este siglo Sócrates
 "triunfó del excepticismo de los sofistas; Moisés
 "redujo al silencio la muchedumbre de Korah;
 "el Cristo desterró el excepticismo tal como en
 "los últimos días de la Grecia se propagaba ha-
 "ciendo extragos en Alejandría; el excepticismo
 "de Ghazzali encontró un vencedor en Ave-
 "rröes; el pueril excepticismo de Agripa de Net-
 "tesheim fué destrozado por el gigante Giordano
 "Bruno; el excepticismo ingenioso y elegante de
 "Montaigne, de Sánchez, de Charron y de Hir-
 "nhayn fué detenido en su curso por Descartes,
 "por Bacon, por Hobbes, por Spinoza; Pascal y
 "Bayle fueron destronados por Leibnitz, Huv-
 "ghens y Newton; los enciclopedistas y Hume
 "fueron arrojados al último término por Kant, y
 "hoy mismo al frente de nuestros pequeños ex-
 "cépticos, los *hecticos de espíritu*, como les lla-
 "ma con justicia Nietzohe, se levantará un Só-
 "crates ó un Kant." (1)

Y efectivamente, ese Sócrates y ese Kant

(1) Stein, *La Questión Sociale*, página final.

del siglo XX, se han levantado en defensa del
 ideal, en defensa del progreso, en defensa de la
 vida (pues evolución y vida son la misma cosa) á
 manera de Apóstoles que alientan las energías de
 los pensadores. A los tímidos y á los excépticos con-
 testa Novicow; y á los que confunden las quime-
 ras de la fantasía con los presentimientos de la
 ciencia contesta Renan. A los primeros dice el
 filósofo ruso: " ¿Por qué cada vez que muere un
 " enfermo del pecho no venís á decir á los médi-
 "cos: *la tisis es una enfermedad inherente á la na-
 " turaleza humana; ha existido desde la más remo-
 " ta antigüedad; existirá hasta el fin de los tiem-
 " pos: la enfermedad es conforme á la naturaleza de
 " las cosas; un organismo absolutamente sano, no ha
 " existido, y no existirá nunca; es una pura abstrac-
 " ción; ved cuántas generaciones de sabios y de in-
 " vestigadores se han agotado por descubrir un reme-
 " dio contra la tisis. ¿Pero en vano! Sois unos utó-
 " pistas. Cesad en vuestros estudios; ellos de nada
 " sirven, á nada conducen; abandonad vuestros es-
 " fuerzos; es tiempo perdido! Jamás se emplea se-
 " mejante lenguaje para con los médicos. A ellos
 " se les dice precisamente lo contrario, pues se les
 " dice: *la tisis es una de las más espantosas plagas
 " del género humano; ella arrebató anualmente la
 " octava parte de los que mueren; y á medida que
 " es más terrible el mal, más debeis multiplicar vues-
 " tros esfuerzos para combatirlo; si vuestros predeceso-
 " res han fracasado, es porque siguieron una ruta ex-**

" *traviada en terapéutica; pero vosotros más aleccionados por la ciencia y por la experiencia, podreis encontrar mejor camino. Ya sabeis lo que vuestros antecesores ignoraban, cual es la verdadera causa de la tisis, y conociendo así á vuestro enemigo, os será más fácil vencerlo; es preciso no desertar del combate, ni dejaros vencer por las dificultades; ya habeis destruído otras enfermedades más crueles y nada prueba que la tisis deba ser eterna. Buscad todas las soluciones posibles; trabajad noche y día, redoblad vuestros esfuerzos!!!* "

Esto dice la ciencia á los médicos del cuerpo, ¿por qué no tener igual lenguaje con los médicos del alma? El problema de la lucha entre el capital y el trabajo es pavoroso; pues redoblad vuestros esfuerzos, economistas, para resolverlo, como habeis resuelto el problema de la esclavitud! Centenares de víctimas y de crímenes produjo durante muchos siglos la intolerancia religiosa; y á pesar de las *pedras angulares* de todas las Iglesias, las habeis obligado á ser tolerantes: ¿por qué no las obligais á ser agentes de moral y de piedad en vez de agentes de farzas teatrales? El cesarismo oprimía todas las energías de la humana especie, y sobre el patíbulo de los Reyes habeis levantado la bandera del sufragio popular y del sistema representativo; ¿por qué no llegareis á descubrir el sistema en que triunfe el sufragio de los buenos y de los inteligentes? La criminalidad que era la regla, y la crueldad de los

castigos y torturas en los procedimientos, se han hecho una excepción, ¿por qué no llegareis al minimum de atenuación de esos males como se ha llegado al minimum de la atenuación del virus de espantosas enfermedades? La especie humana fué gobernada durante muchos siglos por la espada, por el instinto y por el empirismo de los mogigatos y de los déspotas, ¿y no ha llegado el hombre por medio de la ciencia á conquistar verdades hermosas, benéficas y fecundas, á resolver los más hondos problemas económicos, á crear la sociología, á convertir la legislación en ciencia positiva y la política en arte científico?

Hoy, pues, la ciencia puede tener plena confianza en sí, en sus métodos, en sus fines, y decir con Renan: "Allá en los tiempos de la theología la Iglesia Romana, la Universidad de París, la Orden de Santo Domingo, el Poder Civil tan frecuentemente enemigos, se encontraron ligados contra las pretensiones comunistas disfrazadas de sectas religiosas, que tendían nada menos que á cambiar las condiciones fundamentales de la sociedad humana. La atrocidad de los medios empleados para anular tan extrañas doctrinas, nos subleva; multitud de instintos laudables fueron envueltos en la condenación que les hería; se puede decir, no obstante, que el verdadero progreso estuvo con los buenos sectarios. Estaba en el movimiento paralelo que llevaba el espíritu humano *hácia la ciencia*, *hácia las*

" reformas políticas, hácia la constitución defini-
 " tiva de una sociedad laica. Desde 1255 se pue-
 " de ya reconocer que el progreso, como lo en-
 " tienden las sociedades modernas, viene de lo
 " alto, no de abajo; de la razón, no de la imagi-
 " nación; del buen sentido, no del entusiasmo; de
 " los hombres sensatos, no de los iluminados que
 " buscan en quiméricas aproximaciones los secre-
 " tos del destino. Ciertamente el pensador no
 " puede menos de saludar con respeto al hombre
 " (1) que penetrado de una alta idea de la vida
 " humana, protesta contra la imperfección neces-
 " aria de todo estado social y sueña en una ley ideal
 " conforme á los nobles deseos de su corazón; pe-
 " ro todos los esfuerzos humanos no podrían sal-
 " var el límite de lo posible. El mundo es el re-
 " sultado de causas demasiado complicadas para
 " poder pretender acomodarle á los planes de un
 " sistema absoluto. Ningún símbolo podría ex-
 " presar la marcha de la humanidad en el pasa-
 " do; menos aún contener la regla de su porve-
 " nir."

El porvenir de la humanidad ha quedado,
 pues, irrevocablemente á cargo de la *Ciencia*; y
 la *Ciencia* en alas de la filosofía nos dice que el
 porvenir de las sociedades es la perfección del

(1) Alude á un gran pensador que, envolviéndola en simbolis-
 mos dogmáticos, predicaba una doctrina socialista. *Joaquín de Flore*
 en *El Evangelio Eterno*.

tipo humano, la conquista de su plena personali-
 dad, llevando la triple corona de rey del mundo
 físico, del mundo intelectual y del mundo moral,
per aspera ad astra; es el imperio del hombre sobre
 las fuerzas físicas del Cosmos sometiendo la gra-
 vitación, la electricidad, el vapor, las afinida-
 des de los átomos al mandato de fórmulas geo-
 métricas ó mecánicas ó químicas, sorprendiendo
 en los laboratorios el secreto de la vida y de la
 muerte, sorprendiendo en los cristales del lente
 las huellas luminosas de los soles y de los mundos;
 es el imperio del hombre sobre el mundo intelec-
 tual desgarrando el velo tupidísimo que ocul-
 taba la gerarquía divina y ascendente de las
 ciencias, esa escala de Jacob del pensamiento hu-
 mano que sube desde las rudimentarias cifras de
 la aritmética hasta el cielo donde las filosofías
 escuchan los oráculos de Jehová; es el imperio
 del hombre sobre el mundo moral, porque la se-
 cular disciplina del orden social ha creado tipos
 cada vez más elevados y nobles de virtudes indi-
 viduales y sociales, porque la evolución que ha
 transfigurado al hombre, casi bestia y juguete de
 sus instintos, en hombre que sujeta al imperio
 divino de su razón todas sus pasiones, esa evolu-
 ción ha transfigurado también á las sociedades
 humanas, desde pequeños grupos organizados por
 la violencia, la superstición y el temor hasta
 grandes colectividades regidas por decálogos y
 códigos de dignidad, de amor, de mutua coope-

ración, y está en vísperas de realizar la gran federación de todas las naciones, mesiánico ideal de todas las almas grandes, de las almas que trabajan por unir á los pueblos por el *Derecho* y realizar el derecho de los pueblos por las vibraciones del pensamiento y de la fraternidad, en vez de realizarlo por las vibraciones del eco del cañón y de la pólvora.

IX.

Este es el porvenir que la ciencia en alas de la filosofía anuncia á la humanidad.

¿ Pero cuál es la condición, cuál es la parte, cuál es el contingente que la ciencia jurídica debe aportar á esa grandiosa obra de la evolución y qué funciones representa en ella el *Derecho* ?

Oíd ó leed la palabra de la filosofía: " En el mundo de los cuerpos (1) las pequeñas fracciones de masas materiales oscilan entre las fuerzas repulsivas y atractivas; el individuo humano no como átomo social oscila igualmente entre los polos de la universalidad y de la individualidad, polos sociales de acción contraria, pero esenciales el uno al otro como polos, y condicionándose mutuamente. En la tendencia uni-

(1) Dice Ludwig Stein, *La Questión Sociale*.

" *versal* hácia una lengua, hácia un derecho general, el individuo hace esfuerzos desesperados no solamente para defender su propia manera de ser en el torrente nivelador de esos imperativos sociales, sino también para hacer su propia vida psíquica, su vida espiritual cada vez más característica, más distinta, y reivindicar esa autonomía con más y más insistencia. En la formación de la *personalidad* espiritual ó psíquica los momentos del proceso de abstracción pueden descubrirse en los caracteres siguientes: el *Derecho* protege desde luego el cuerpo y la vida contra los atentados; después protege respecto de los atentados dirigidos contra los bienes y las propiedades; llega después un período en que se *intelectualiza* bastante el *Derecho* para castigar los ataques al honor y á la consideración, proteger la propiedad intelectual y artística y aun herir con una pena el hecho de divulgar los secretos; y concluye por último hasta castigar un movimiento de mano amenazadora ó un simple gesto insultante por considerarlo una injuria. Esta escala del desenvolvimiento del *Derecho* se extendía antes únicamente sobre la masa llamada *gens*; pero en seguida se ha ido extendiendo poco á poco y especializando para descender hasta los individuos; y en los individuos ha dado una forma material á los sentimientos más delicados; y esto nos da un cuadro pasajero, pero muy característico, del mo-

" vimiento indefinido en el cual se mueve el progreso de la *individualización* del *Derecho*. Con el individuo de hoy progresivo, complejo y espiritual, ha evolucionado orgánicamente un sistema de *Derecho* complejo que le corresponde; este sistema es adaptado á la delicadeza de su *personalidad* espiritual. "

El derecho es esa escala ascendente de complejidad: aparece, pues, como regulador soberano de todas las actividades, desde las actividades inconscientes y groseramente materiales de las primitivas agrupaciones humanas reducidas á las funciones de nutrición y defensa, hasta las maravillosamente complejas actividades de las sociedades modernas; hasta esa multiplicidad de energías que se agitan en el exuberante seno de las sociedades de hoy; energías económicas que producen y llevan las riquezas naturales y artificiales á través de todos los continentes y de todas las razas; energías industriales que aglomeran millones de obreros en los grandes centros fabriles; energías agrícolas que transforman la superficie del suelo y lo cubren con un cortinaje de frutos y de flores; energías artísticas que arrebatan al cielo sus colores, sus tonos de luz, sus derroches de púrpura y de oro para fijarlos en el lienzo, que interpretan, aprisionan y cristalizan en la piedra, en la arcada, en la columna las ansias de infinito palpitantes en la magestad inconsciente de los bosques y de las cordilleras,

que derraman por el eter cascadas de armonía cantando todos los amores y gimiendo todas las tristezas; energías intelectuales que descomponen la materia eterna en átomos y celdillas y disuelven las eternas nebulosas en reguero de constelarismo y de soles; energías morales que cubren las llagas de la especie humana con el manto de todas las caridades y tienen consuelos para todas las angustias y reparaciones para todas las iniquidades; energías religiosas que han cubierto la superficie del globo de símbolos elocuentes de místicas aspiraciones, símbolos que lloran en la púrpura de las vitrinas de las Catedrales, que llevan al cielo las plegarias de los humanos en alas de las atrevidas cúpulas y que bajan el cielo á la tierra por los encajes calados y las figuras hieráticas y los alados serafines de las gigantes torres.

Pero ¡ah! si es una condición de todo progreso, si la esencia de la evolución, si el misterio de la vida, de la vida eterna del universo, desde la vida de los astros engendrada por la masa informe de la nebulosa hasta la vida de las sociedades engendrada por la masa informe de las hordas, si la esencia de esa realización de la vida depende de la eterna y de la universal ley de la divisón, de la multiplicación, de la diferenciación de las fuerzas, de la llamada *ley de la división del trabajo*, también es otra necesidad inmanente de toda la naturaleza, otra ley soberana del univer-